



Henry Kissinger, ex secretario de Estado de EU y el general Jorge Videla, jefe de la Junta Militar, en Rosario, mientras segulan el cotejo entre Perú y la selección nacional de Argentina. (Fotografías de Miguel Castillo/ enviado).

6 goles, 2 bombas

► **Euforia en Rosario, violencia en Buenos Aires** ► **HK y Videla, juntos** ► **Gritos y lágrimas por millares**

Luis Gutiérrez y

Ramón Márquez/ enviados

ROSARIO, Argentina, 21 de junio. — Cuando Leopoldo Luque introdujo por cuarta vez el balón en la meta peruana (y así Argentina aseguró su participación en la final de la Copa del Mundo), el estadio, la ciudad, el país mismo, se convirtió en un solo grito, en una sola y gigantesca boca que ya no se cerró: "Ar-gen-tina, Ar-gen-tina, Ar-gen-tina".

Rosario, la ciudad albiceleste, se transformó entonces en una larga y ruidosa caravana, que zigzagueó desde el estadio hasta el corazón mismo de la población, haciendo sonar —otra vez— las bocinas, las trompetas, las matracas, los silbatos.

Y la escena se repitió, multiplicada, en Buenos Aires, la capital de la República, a unos 400 kilómetros del lugar donde un rotundo 6-0 desató la euforia y también ese grito de "goool...". que millares de argentinos enarbolaron como un verdadero signo de liberación colectiva; que por momentos hizo olvidar las dificultades y angustias que vive este país sudamericano. ■ 29

► 6 goles, 2 bombas

Júbilo y violencia en la victoria

de la primera

Dos hechos de violencia, mientras tanto, no alteraron el clima general: una bomba estalló en la residencia del secretario de Hacienda, Juan Alemann, y otro explosivo esparció volantes montoneros en el centro de la capital. Pero a esa misma hora, se anotaban los goles en Rosario.

En breve tiempo esta ciudad, la segunda en importancia del país, cambió de rostro. Había sido austera, incierta, durante la mañana; se percibía entonces, como una especie de premonición, que algo duro sobrevendría, particularmente, después de que Brasil se impuso a Polonia por 3 a 1.

Pero todo cambió. El silencio que precedió al partido se rompió con el grito impresionante y la lluvia de papeles, cuando el equipo argentino saltó a la cancha.

En Buenos Aires, las bande-

ras flameaban y atronaban las cornetas, pitos e improvisadas bandas; jóvenes y ancianos se abrazaban en las calles y en el centro de prensa del Mundial, los funcionarios que se habían mantenido serenos, gritaron y lloraron.

Argentina, por segunda vez en su historia futbolística, llegaba a la final de la Copa del Mundo. Lo había hecho ya en el primer campeonato en 1930, cuando disputó con el país sede —Uruguay— y perdió.

El general Jorge Videla, jefe de la junta militar, estuvo en el estadio de Rosario Central. Con él estuvo Henry Kissinger.

Por la noche, las oleadas humanas segulan inundando este país. Un verdadero carnaval continuaba, en espera del domingo, cuando Holanda y Argentina disputarán la final. Cuando todo terminará. Cuando la euforia, la alegría, el carnaval, quizá perdure sólo una noche más.

EL SOL DE MEXICO

Kissinger Llegó Como Espectador al Mundial

BUENOS AIRES, 21 de junio (UPI).— El ex secretario de estado norteamericano, Henry Kissinger, llegó esta madrugada para presenciar los partidos por la Copa Mundial de fútbol, invitado por el gobierno argentino.

Kissinger, acompañado de su esposa Nancy, llegó a bordo de un vuelo comercial procedente de Estados Unidos, después de una breve escala en Lima, Perú.

El ex funcionario proyecta además una serie de actividades —que no serán deportivas— durante su visita que se extenderá por lo menos hasta el domingo.

El presidente Jorge Videla invitó a Kissinger a almorzar hoy con él en la residencia presidencial del suburbio de Olivos.